

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 82-83.**

**Fronteras: Transitoriedad y dinámicas
interculturales.**

La imaginación cosmopolita.
Gerard Delanty

La imaginación cosmopolita

Gerard Delanty*

RESUMEN

Este artículo aborda la importancia del cosmopolitismo como fuerza mundial en relación con la europeización y con el contexto más amplio de la globalización. Se examinan las implicaciones que tiene para Europa el proceso de transformación social global y de qué manera requiere un proyecto político cosmopolita. El cosmopolitismo puede considerarse como una alternativa tanto al nacionalismo como a la globalización, pero para ello debe ser un cosmopolitismo crítico, capaz de interrogar y someter a prueba de manera empírica las hipótesis del cosmopolitismo. El cosmopolitismo hoy, a diferencia de lo que sucedía en el pasado, es post-universal y conlleva el reconocimiento de la existencia de una multiplicidad de proyectos cosmopolitas en el mundo. No es un proyecto exclusivamente occidental, sino que puede darse en cualquier lugar y en cualquier momento. Una definición general operativa del cosmopolitismo debe articularse como un enfoque de las ciencias sociales interesado por los procesos identificadores de autotransformación que surgen del encuentro con los otros en el contexto de unas preocupaciones globales.

Palabras clave: Cosmopolitismo, diversidad cultural, pluralismo cultural, globalización, reconversión social, transnacionalismo, universalismo

El cosmopolitismo se ha asociado durante mucho tiempo a la filosofía moral y política occidental. Los principales defensores del cosmopolitismo, procedente del pensamiento moderno kantiano, han tendido a asociarlo con una orientación de carácter universalista hacia la comunidad mundial (Bohman y Lutz-Bachman, 1997). En la filosofía griega, para los estoicos y los cínicos, el cosmopolitismo implicaba una lealtad a la

*Profesor de Sociología y Pensamiento Político, University of Sussex
G.Delanty@sussex.ac.uk

comunidad mundial frente a la comunidad en la cual uno nacía. Para Kant, tenía que ver fundamentalmente con una exigencia del reconocimiento de los derechos universales. Aunque gran parte de la filosofía cosmopolita opera en un alto nivel normativo, como lo ejemplifica perfectamente el trabajo de teóricos políticos como David Held, la filosofía cosmopolita ha tenido un impacto considerable tanto en las ciencias sociales como en la historia. El cosmopolitismo también ha quedado reflejado en los avances de la historia global, los encuentros transculturales de la historia y en los estudios de modernidades alternativas (Gaonkar, 2001). Lo atractivo del cosmopolitismo para los científicos sociales consiste, en parte, en su orientación normativa, que resulta especialmente relevante para el transnacionalismo y la creciente conciencia de globalidad. Más que una proyección utópica o, como señala el conocido ensayo de Martha Nussbaum (1996), un postulado moral, el cosmopolitismo resuena en un amplio abanico de corrientes culturales, sociales y políticas de todo el mundo.

En los últimos años el cosmopolitismo ha resurgido como una importante aproximación teórica en las ciencias sociales. Si en su origen se desarrolló dentro del marco de la filosofía moral y política, cuestionándose acerca de una orientación universalista hacia principios mundiales, ahora se ha hecho crecientemente pertinente en las ciencias sociales, especialmente en el contexto de temas relacionados con la globalización y movimientos transnacionales de todo tipo. No sería impreciso hablar de un giro cosmopolita en las ciencias sociales¹. El cosmopolitismo sugiere una actitud crítica frente a una aproximación del mundo social exclusivamente interpretativa o descriptiva. En este sentido, conserva la postura normativa de las nociones tradicionales de cosmopolitismo.

Una de las principales expresiones del cosmopolitismo como condición política tiene que ver con la búsqueda de alternativas a la concepción puramente instrumental de las relaciones económicas y de seguridad entre sociedades. Aunque el cosmopolitismo se ha hecho cada vez más influyente en la teoría política normativa, también disciplinas como la historia, la sociología, la antropología y los estudios culturales lo han adoptado acercándolo a una comprensión del mismo más ubicada y arraigada. Más que una preocupación por principios exclusivamente universalistas, el giro cosmopolita en ciencias sociales ha tendido hacia una postura postuniversalista². Esto ha conducido a una concepción de la globalidad vista a través de las lentes de lo local y la resultante relativización del universalismo abre el cosmopolitismo a aplicaciones empíricamente más relevantes.

De particular relevancia es el reconocimiento de una multiplicidad de proyectos cosmopolitas en el mundo. No es un proyecto exclusivamente occidental, sino que puede existir en cualquier lugar y en cualquier momento. Las orientaciones políticas y culturales cosmopolitas pueden expresarse tanto en individuos o en actores colectivos como en organizaciones y movimientos sociales, en poblaciones como diásporas e incluso en sociedades enteras o corrientes civilizacionales. Sin embargo, no puede limitarse el cos-

mopolitismo simplemente al transnacionalismo, aunque éste último es un importante requisito para las orientaciones cosmopolitas. Hablar de cosmopolitismo es hacer referencia a la transformación en la autocomprensión como resultado de un compromiso con otros sobre temas de relevancia global. El cosmopolitismo está por lo tanto involucrado en la identificación de procesos de autotransformación originados en el encuentro con otros en el contexto de asuntos globales.

COSMOPOLITISMO CRÍTICO

La característica distintiva de la aproximación cosmopolita que aquí propongo puede ser llamada cosmopolitismo crítico (véase Delanty, 2006a). Este cosmopolitismo se distingue por su vocación de ser relevante empíricamente, pero también a nivel de evaluación. En términos normativos es relevante respecto a la situación actual, pero también es crucial para el cosmopolitismo en sí, pues interroga y somete a prueba de manera empírica las hipótesis del cosmopolitismo.

Gran parte de la teoría cosmopolita en ciencias sociales tiende a ser o bien exclusivamente normativa, como en el caso de la teoría política cosmopolita, o bien aborda una noción excesivamente difusa de movimientos transnacionales o hibridación cultural, como en el caso de la mayor parte del trabajo social e histórico. En el primer caso, hay poco compromiso con los ejemplos empíricos concretos y, en el segundo, la vinculación con lo normativo se pierde a menudo en una preocupación sobre temas de diversidad, movilidad, hibridación, etc., y lleva a menudo a una conexión confusa con la globalización. Cualquier aplicación seria del cosmopolitismo al análisis social requiere ir más allá de consideraciones puramente normativas para analizar desarrollos concretos. Pero ¿cómo podemos hacerlo sin perder la dimensión normativa del análisis cosmopolita?

El cosmopolitismo es una condición postuniversalista que está abierta a una diversidad de interpretaciones y aplicaciones. Si identificamos el cosmopolitismo con la autotransformación que se da a la luz del encuentro con los otros como respuesta a los retos de la globalidad, es posible ir más allá y especificarlo como una condición que ocurre a través de la deliberación. Hasta el momento es a través de la deliberación, tal y como defiende Habermas, que las suposiciones son revisadas a la luz de la perspectiva del otro. En este sentido, el cosmopolitismo es dialógico, pero también crítico. En otro sentido, el cosmopolitismo crítico ofrece un punto de partida normativo para evaluar la situación actual, por ejemplo, para evaluar los requisitos del cosmopolitismo en un contexto particular o para evaluar hasta qué punto una situación dada es una situación en la cual el cosmopolitismo es un factor significativo.

El cosmopolitismo crítico que se defiende aquí evita los obstáculos del universalismo (situado en una defensa puramente normativa) y del relativismo (por el cual el cosmopolitismo se equipara con la hibridación y el pluralismo). Algunas de las características que generalmente se asocian al cosmopolitismo, tales como la negociación y el cruce de fronteras, una preocupación por el solapamiento de lealtades, una preocupación por la equidad global y el sufrimiento de los demás, están, en efecto, tomando una forma más concreta de acuerdo a una aproximación metodológica específica cuyo objetivo es distinguir y evaluar las expresiones empíricas del cosmopolitismo. En tanto que autocomprensión postuniversalista, el cosmopolitismo puede ser considerado más bien como una autoproblematización pero también como un aprendizaje del otro. En este sentido, se trata de un universalismo modificado por el relativismo; no es un universalismo europeo, sino que existe en una variedad de contextos y en diferente grado. Por ejemplo, es posible ver un cosmopolitismo expresado en la mezcla y reelaboración de culturas e identidades. Esto puede ser una expresión débil de cosmopolitismo pero, dependiendo del grado de autotransformación que resulte, también puede adoptar una forma más fuerte. El reconocimiento de la perspectiva del otro es la clave para el cosmopolitismo y tiene por ello poco sentido hablar de cosmopolitismo en ausencia de este reconocimiento. Podemos hablar de cosmopolitismo en situaciones de una naturaleza en gran parte transnacional, donde la autoproblematización y la pluralización resultan del encuentro con el otro. En este sentido, el cosmopolitismo está relacionado entonces con la capacidad de autotransformación con los recursos culturales y políticos de una sociedad o de una forma social dada.

Una aproximación cosmopolita crítica ofrece una alternativa al internacionalismo así como a las aproximaciones orientadas a la globalización. Mientras que la primera es fundamentalmente un asunto de relaciones interestatales y la segunda es un proceso en el cual el tiempo y el espacio se comprimen, el cosmopolitismo es más bien una respuesta a la globalización y a las implicaciones normativas del orden internacional, y entra en juego allá donde se exploren alternativas a los asuntos exclusivamente económicos o de seguridad. Así por ejemplo, el cosmopolitismo, a diferencia de la globalización, puede ser expresado en movimientos dirigidos a someter a las fuerzas globales al control de los públicos cosmopolitas y de los estados cosmopolitas. Uno de los rasgos característicos del cosmopolitismo, a diferencia del internacionalismo o de la globalización, es la vinculación con lo local. La política cosmopolita tiene lugar en el nexo entre lo local y lo global, prácticamente de la misma manera en que es una condición que va más allá de la oposición entre lo universal y lo relativista. El cosmopolitismo puede ser considerado como constitutivo de un campo de tensiones que surge en el momento en que lo local y lo global entran en contacto. Además, el cosmopolitismo crítico se diferencia del cosmopolitismo superficial o pseudo cosmopolitismo, que se centra sólo en el uso del estilo de vida de otras culturas para enriquecer la propia vida material sin un compromiso normativo.

COSMOPOLITISMO Y LA NACIÓN

Lo dicho no implica que la categoría de nación ya no sea relevante para la comunidad política. La globalización no presenta una alternativa a la idea de comunidad nacional por diversas razones. La globalización ha conllevado no tanto el fin de las formas nacionales de la comunidad política, como su transformación. Una de las expresiones más importantes de esta transformación de las identidades nacionales es el cosmopolitismo. Lo crucial es que gran parte de la transformación cosmopolita ha emanado de la transformación que se ha producido en el *seno* de la identidad nacional bajo las condiciones de la globalización.

Reiterando lo que acabamos de señalar, el cosmopolitismo no consiste simplemente en el gobierno de lo global sobre lo local sino que surge de la vinculación entre lo local y lo global. El cosmopolitismo se refiere al fin de la “sociedad cerrada” del Estado-nación, pero no conjura el fin de la nación. Diversos teóricos cosmopolitas hablan entonces de un “cosmopolitismo arraigado” para referirse a lo que es realmente un cosmopolitismo existente en el mundo hoy en día y que corresponde a múltiples vínculos y maneras de pertenencia (véase Appiah, 2005). El Estado-nación es en sí una demostración del principio cosmopolita de que la gente pueda imaginar una comunidad política más allá del contexto de su mundo inmediato. Por lo tanto, es posible concebir el cosmopolitismo contemporáneo como una extensión del cosmopolitismo de la comunidad nacional hacia un reconocimiento de una comunidad política más amplia y más allá de la comunidad nacional.

COSMOPOLITISMO Y TRANSNACIONALISMO

El cosmopolitismo es a menudo equiparado a la diversidad y la hibridación. Esto sucede especialmente en las concepciones culturales del cosmopolitismo, que a menudo se relacionan con la cultura global, las diásporas y los diversos tipos de movimientos transnacionales en los cuales las identidades y culturas se acaban mezclando. Para Urry (2002), que también se pone del lado del cosmopolitismo, la característica clave de la situación actual es el hecho de la movilidad. Urry sostiene que la movilidad se expresa en procesos tan diferentes como la complejidad global y la modernidad reflexiva: personas, mercancías, culturas, tecnologías son todas móviles y su realidad es la movilidad. Las movi­lidades no son sólo flujos, sino relaciones en red y están organizadas globalmente en nuevos tipos de espacios y procesos temporales. A diferencia de este énfasis en la movilidad y la hibridación, como las características principales del cosmopolitismo, definiendo

que el cosmopolitismo no puede separarse enteramente de la visión normativa de una sociedad alternativa y que este imaginario está también presente como un modelo cultural que se mantiene dentro las tradiciones culturales de las sociedades.

El cosmopolitismo no es un producto que surja directamente de la globalización, sino del encuentro de lo global con lo local o nacional. En este sentido, existe en las relaciones de tensión y en las dinámicas transformativas; no se trata de una condición dada o de un objetivo que se tenga que conseguir. Dicho de otro modo, el cosmopolitismo existe en el seno de todas las sociedades y puede ser considerado como un proceso transformativo (véase Beck, 2005).

El cosmopolitismo crítico no consiste meramente en la pluralidad. Aunque éste es uno de los aspectos clave del cosmopolitismo, no es el único ni el principal: el cosmopolitismo no es una versión generalizada del multiculturalismo cuyo objetivo es sencillamente la pluralidad. Una concepción postuniversalista del cosmopolitismo debería entenderse más bien en términos de las tensiones que se dan en el seno de la modernidad. En este aspecto, la tensión entre lo global y lo local, por un lado, y lo universal y lo particular, por el otro, es de particular importancia. Es posible ver manifestarse esta tensión a través de la comunicación como constitutiva del *animus* básico del cosmopolitismo. Aunque la diversidad es una de sus consecuencias, no es la única ni lo será en tanto que se trata de un orden global universal. Por lo tanto, contra las nociones de globalización y universalidad, por un lado, y pluralidad y particularismo, por otro, la dimensión cultural del cosmopolitismo consiste más en la creación y articulación de modelos comunicativos de apertura mundial al mundo en los cuales las sociedades experimentan la transformación. La inevitable diversidad que emana de la pluralización de tradiciones culturales no debería restar valor a los procesos de transformación comunicativa que surgen como respuesta ante la presencia de públicos globales. La cultura cosmopolita es una cultura de autoproblematización y mientras la diversidad sea inevitable —por la naturaleza pluralizante del cosmopolitismo—, la autocomprensión reflexiva y crítica del cosmopolitismo no puede ser abandonada.

El cosmopolitismo debe ser considerado como una de las expresiones más importantes de la tendencia de la modernidad hacia la autoproblematización. Tiene que ver con procesos de autotransformación en los cuales se configuran nuevas formas culturales y en donde se abren nuevos espacios de discurso que conducen hacia una transformación en el mundo social. La imaginación cosmopolita, desde la perspectiva de la teoría social crítica de la modernidad, intenta capturar el momento transformativo, las relaciones interactivas entre las sociedades y las modernidades, lo transformador y lo dialógico. Por estas razones, metodológicamente hablando, una sociología cosmopolita crítica se basa en el supuesto de que la cultura dispone de capacidades para aprender y que las sociedades tienen posibilidades de desarrollo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Es útil distinguir entre cuatro niveles de análisis cosmopolita: requisitos, orientaciones culturales, consecuencias políticas y transformaciones societales. El objetivo de esta aproximación diferenciada es el de distinguir las expresiones culturales y políticas del cosmopolitismo y superar la divergencia entre aproximaciones orientadas empírica y normativamente:

1. *Requisitos*. Más que identificar el cosmopolitismo con una condición plenamente desarrollada, puede resultar útil identificar los requisitos del cosmopolitismo. Esto implica, por ejemplo, abordar la lógica cultural según la cual las sociedades experimentan el cambio como resultado de la interacción con otras sociedades. Las concepciones relevantes son elementos civilizaciones, tradiciones intelectuales que han sido portadoras de ideas cosmopolitas, actores sociales e incluso instrucciones.
2. *Orientaciones culturales*. Algunas sociedades y actores colectivos tienen una mayor predisposición que otros hacia el cosmopolitismo. Identificar las orientaciones culturales operativas en diferentes contextos puede ser una manera útil de analizar el surgimiento del cosmopolitismo.
3. *Consecuencias políticas*. Es importante vincular el cosmopolitismo con la política y con los cambios en las autocomprensiones colectivas. En este contexto son relevantes, por ejemplo, los procesos de elaboración de la norma y los puntos de inflexión en las políticas.
4. *Transformación societal*. Hay un nivel de análisis que se relaciona con un contexto societal más amplio y que no es identificable por la simple referencia a casos específicos. El cosmopolitismo puede ser entendido también como una condición que tiene que ver con la formación de una realidad emergente y se identifica por su referencia a procesos transformativos, interactivos y de desarrollo. Un cambio importante en la moral o en la perspectiva cultural de una sociedad puede ser un ejemplo de esto.

COSMOPOLITISMO Y EUROPA

La europeización ofrece una ilustración interesante de los desarrollos cosmopolitas. El término europeización no se refiere simplemente a la “integración europea” o a la europeización del Estado-nación como resultado de la UE, sino a un proceso más amplio de europeización de las sociedades europeas (Delanty y Runford, 2005). El papel de la UE en este proceso no puede ser subestimado y, sin duda alguna, es el factor más

importante en el aumento de las capacidades de las sociedades europeas para devenir cosmopolitas. Sin embargo, en tanto que proyecto transnacional no se puede comparar con el cosmopolitismo. Es útil empezar por identificar algunas de los requisitos del cosmopolitismo en Europa antes de especificar algunas de sus más patentes expresiones.

Los requisitos básicos del cosmopolitismo en Europa han sido establecidas por la europeización del Estado-nación debido a la consolidación de la Unión Europea a lo largo de las dos últimas décadas, durante las cuales el proyecto de integración europea pasó a dirigirse a asuntos societales más amplios. La UE puede ser considerada como un catalizador de cosmopolitismo sin ser necesariamente cosmopolita. El compartir soberanía y el socavamiento de la autonomía nacional han abierto la puerta a oportunidades para que el cosmopolitismo arraigue en las sociedades europeas más que en épocas anteriores en que las sociedades nacionales eran relativamente autónomas. Con la transformación del proyecto europeo en un transnacionalismo normativo, frente a una organización puramente intergubernamental, se establecieron los requisitos externos para el cosmopolitismo europeo. Es importante no confundir estas requisitos con una condición cosmopolita plenamente desarrollada, pues la UE en sí misma no es cosmopolita por el hecho de ser un actor transnacional. Aunque se pudiera defender la UE como un ejemplo de cosmopolitismo, mi posición es considerarla como un catalizador del cambio cosmopolita. Se debe tener presente que la UE pueda llevar también hacia un contracosmopolitismo, como asevera la conocida tesis de Milward (1993) sobre el “rescate europeo del Estado-nación” o como el argumento, que tiene cierta plausibilidad, según el cual la UE provoca el nacionalismo (Hutchinson, 2005).

La europeización no ha llevado a una sociedad europea y, asimismo, la comunidad política europea ha fracasado como rival a la obvia popularidad de la identidad nacional; ahora bien, hay pocas dudas de que la enorme transformación del Estado-nación como resultado de la europeización ha abierto el terreno para orientaciones cosmopolitas. Actualmente existe una amplia evidencia empírica de la interpenetración de las sociedades europeas hasta un grado nunca antes conocido. Esto es especialmente evidente en la disolución de fronteras dentro de la UE y la práctica total desaparición de la guerra en su interior. Así, por ejemplo, resulta inconcebible que Alemania y Francia se enfrenten de nuevo en una guerra. También ha sido Europa el contexto en el cual países como Irlanda han sido capaces de superar su legado histórico y de encontrar una relación más equilibrada con su vecino. Un ejemplo pertinente de política cosmopolita en este contexto es la creación de un “poder compartido” a través del cual los gobiernos del Reino Unido y de Irlanda tienen soberanía conjunta sobre Irlanda del Norte. En este punto, podemos hablar de una expresión manifiesta de cosmopolitismo que consiste en la transformación de la orientación cultural y política de la sociedad como resultado del encuentro con los otros. El espacio transnacional que se ha abierto fruto de la europeización, tal y como hemos defendido anteriormente, ha proporcionado unas posibilidades cuyos resultados

se ejemplifican en el espacio nacional o local más que en el espacio transnacional como tal. De nuevo, esto es un ejemplo de cómo el cosmopolitismo debe ser considerado como una condición transformadora en la cual lo local responde a los retos de lo global. De este modo, la tesis que aquí se propone es que la europeización de las sociedades nacionales ha establecido los requisitos para que el cosmopolitismo surja, y el hecho de que esto suceda o no es una cuestión empírica. Por ejemplo, la ampliación de la UE para incluir la mayor parte de Europa central y oriental puede ser considerada como el establecimiento de un requisito de cosmopolitismo que ha llevado a la emergencia de una Europa multicéntrica, que ya no se puede definir en términos de una estrecha concepción occidental de Europa y de la herencia europea. Pero la cuestión de si esta tendencia a la “Europa postoccidental” pudiera desarrollarse en la práctica en una dirección cosmopolita es todavía una cuestión abierta (Delanty, 2003). El debate actual sobre el borrador del Tratado Constitucional y sobre la cuestión de la membresía de Turquía son ejemplos de un discurso en el cual se observan las tendencias cosmopolitas y contracosmopolitas.

La situación actual sugiere que la europeización ha llegado a una coyuntura decisiva: o continúa como una organización intergubernamental con objetivos sociales y culturales limitados o se convierte en una organización política basada en una comunidad política. Para conseguir esto último que parece ser el objetivo, es necesario profundizar en la herencia democrática. Hasta cierto punto esto ya ha ocurrido, incluso si no se manifiesta en una legitimidad evidente que pueda medirse por el comportamiento electoral y la opinión pública. La europeización se acerca más al modelo del cosmopolitismo: un proceso multinivel y unilineal por el cual los estados-nación y los sistemas sociales se transforman mediante un movimiento que no se puede explicar enteramente por un plan maestro de la UE.

Las tendencias cosmopolitas son evidentes en la transformación de los patrones identitarios. Ya tenemos suficiente evidencia empírica de la identidad europea como una identidad que no está necesariamente en competencia con identidades nacionales, regionales o étnicas, sino como una identidad que puede coexistir con otros tipos de identidad y con las cuales puede tener una relación reflexiva (Hermann et al., 2004). Esta dimensión de reflexividad es un indicador importante de cosmopolitismo, en cuanto que sugiere una problematización de la autocomprensión. Un ejemplo interesante es la europeización del islam turco, que es la tendencia según la cual el islam en Turquía se ha convertido en un agente de democratización, como resultado de su voluntad de cambio. Otro ejemplo de cosmopolitismo, al menos parcial, es la creciente europeización del discurso público. Aunque no existe una esfera pública europea como tal, la interpenetración de las esferas públicas europeas ha dado lugar cada vez a más formas de interacción entre las sociedades europeas de las que emergen ejemplos de conciencia cosmopolita. Un ejemplo pertinente fue la amplia oposición civil europea a la guerra angloamericana en Irak.

Esto es evidentemente un resumen limitado sobre la relevancia del cosmopolitismo en los desarrollos relacionados con la europeización. Sin embargo, no parece incontrovertible que si la teoría cosmopolita tiene alguna aplicación empírica, el surgimiento del transnacionalismo normativo europeo es uno de los candidatos más obvios en el mundo para serlo. Hay pocos campos transnacionales donde la disolución de la soberanía nacional haya sido tan extensiva y donde la orientación normativa más allá de los temas económicos y de seguridad haya jugado un papel tan decisivo. Mientras que este orden normativo transnacional puede ser identificado con la UE, debería ser relacionado con el escenario mucho más amplio de una Europa postnacional que ha sido transformada por las interacciones transnacionales y por el movimiento hacia una organización política postsoberana.

COSMOPOLITISMO MÁS ALLÁ DE EUROPA

El cosmopolitismo no es una condición europea u occidental universal, sino que tiene lugar en toda una variedad de formas societales. Hay expresiones de cosmopolitismo tanto europeas como asiáticas; es un término que puede llegarse a usar en relación con la preocupación por principios globales de justicia y con la necesidad de tomar en consideración la perspectiva del otro. Hasta ahora, las concepciones dominantes del cosmopolitismo se han centrado en la justicia universal, identificando cosmopolitismo con un orden normativo universal. Uno de los principales correctivos de esta perspectiva ha sido la preocupación por las versiones europeas del cosmopolitismo (Habermas, 2003; Beck y Grande, 2007). En estas aproximaciones se considera que la integración europea, entendida como un proceso postnacional, supone posibilidades culturales y políticas cosmopolitas. Pero necesitamos ir más allá de esta perspectiva europea limitada y aportar la experiencia asiática al debate sobre las múltiples expresiones del cosmopolitismo. Esta perspectiva ofrece un análisis más rico y culturalmente más matizado de la enorme variedad de marcos normativos que existen en el mundo y, es más, ofrece una base para una nueva concepción del diálogo transcontinental.

Se reconoce cada vez más que Asia es importante para Europa. El cambio social sin precedentes en Asia –económico, demográfico, político y cultural– ha exigido una nueva aproximación. El centro del poder global está basculando lentamente de Oeste a Este, y los mercados, siendo ya globales, están teniendo un impacto enorme en Europa (Frank, 1998; Therborn, 2006). Europa puede, por un lado, abarcar los mercados globales –y afrontar una reacción nacionalista en Europa–, o bien resis-

tir a la globalización refugiándose en una Europa Fortaleza. Si Europa resiste a la globalización mediante el proteccionismo económico y aumentando su seguridad, etc., se provocarán sentimientos antioccidentales en Asia. Ninguna de estas opciones puede ser la base para el futuro. Debido a la interdependencia económica, y con su creciente conciencia de ser un actor global, Europa deberá encontrar maneras más positivas de relacionarse con Asia. Europa y Asia necesitan solucionar juntas los problemas de la sociedad del riesgo mundial.

Asia es importante para Europa, tanto para los estados-nación individuales como para la UE en su conjunto. La UE en sí misma ha estado interesándose en el contexto externo y global, en el cual Europa se está convirtiendo cada vez más en un actor mundial (Lavenex, 2004). También Europa es importante para Asia, en donde hay un creciente interés por desarrollar relaciones que no estén basadas exclusivamente en intereses nacionales. Aunque los obstáculos al cosmopolitismo no deben ser subestimados, hay suficientes indicios para sugerir que, de hecho, Europa y Asia tienen los recursos sociales y políticos necesarios para moverse más allá de los intereses nacionales y resistir, al mismo tiempo, al mundo sin normas de la globalización.

Se ha aceptado cada vez más que, en el interior de Europa, los intereses nacionales no pueden ser autodeterminantes. El proyecto de integración europea que llevó a la disolución de la soberanía nacional emergió de este reconocimiento, pero en el contexto internacional más amplio, los intereses nacionales en conjunto son predominantes y, a menudo, estos intereses están enraizados en mundos culturales e incluso civilizacionales. La UE es una excepción en la medida que es una organización política basada en niveles superpuestos de gobernanza, de los cuales el nivel nacional es sólo un nivel que, en efecto, ha sido considerablemente modificado por la transnacionalización del Estado-nación. Estudios recientes han demostrado la relevancia del cosmopolitismo para la europeización (Delanty y Rumford, 2005; Rumford, 2006; Beck y Grande, 2007). No hay muchos más modelos de gobernanza comparables en el mundo. Ningún caso es tan evidente como el de los Estados Unidos, a pesar de su cultura política democrática. Sin embargo, hay alguna evidencia para sugerir que en el caso de las relaciones euro-asiáticas hay un cambio hacia lo que podríamos llamar perspectiva cosmopolita a través de la cual los intereses nacionales se modifican por la cooperación transnacional. La ciudadanía transnacional y la sociedad civil global se han hecho crecientemente operativas en el contexto asiático (He, 2004a). En el ámbito de la cultura, contrariamente a lo que proclaman los eslóganes populares como el del “choque de civilizaciones”, también hay alguna prueba de las posibilidades cosmopolitas de diálogo.

CONCLUSIÓN

El cosmopolitismo crítico puede ser una alternativa al nacionalismo y a una estrecha concepción de la globalización. Una cuestión capital es si se desarrollarán formas de cooperación política positivas en una dirección cosmopolita, es decir, si éstas irán más allá de las preocupaciones económicas y de seguridad para tratar problemas de justicia global. Esta cuestión es también una cuestión cultural e incumbe a las capacidades de una sociedad determinada para transformarse a la luz de la perspectiva del otro.

Un reto capital hoy en día es el desarrollo del diálogo a través de mundos culturales y civilizacionales. Cuando diferentes intereses nacionales entran en juego, aumentan las dificultades para desarrollar cooperación y diálogo. Superar divisiones políticas y culturales importantes es una de las tareas más exigentes actualmente. Emerge aquí la posibilidad del diálogo cosmopolita. A diferencia de muchas aproximaciones al diálogo intercultural, la idea del diálogo cosmopolita sugiere una transformación en la autocomprensión y no meramente una mejor conciencia de la perspectiva del otro. Es más, requiere también un cambio en el diseño de políticas frente a un mero cambio en la conciencia (Nederveen Pieterse, 2006).

El cosmopolitismo es especialmente relevante para Europa y para Asia. Aunque generalmente se relaciona con desarrollos característicos de la sociedad civil global y de la gobernanza transnacional, más allá del Estado-nación, es relevante tanto para los diferentes tipos de regionalismo normativo que están surgiendo en Europa y Asia, como para orientaciones culturales más profundas que son constitutivas de sus civilizaciones. La teoría cosmopolita ofrece una aproximación sólida a los modelos de cooperación actuales entre Europa y Asia, así como un marco normativo para el análisis comparativo.

Notas

1. Véase, por ejemplo, al respecto el especial del *British Journal of Sociology*. Vol. 57. No. 1 (2007) sobre sociología cosmopolita, editado por Beck y Szaidler y el especial del *European Journal of Social Theory*. Vol. 10. No.1 (2007) sobre cosmopolitismo.
2. Véase por ejemplo Breckenridge et al. (2002), Cheah y Robbins (1996), Hannerz (1996), Kurasawa (2004), Stribis et al (2001); Stevenson (2002); Vertovec and Cohen (2002).

Referencias bibliográficas

- ARNASON, Johann P. *Civilizations in Dispute: Historical Questions and Theoretical Traditions*. Leiden: Brill, 2003.
- ARCHIBUGI, Daniele y HELD, David. *Cosmopolitan Democracy: An Agenda for a New World Order*. Cambridge: Polity Press, 1995.
- BECK, Ulrich. *The Cosmopolitan Vision*. Cambridge: Polity Press, 2006 [Trad. *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona: Paidós, 2005]
- BECK, Ulrich y GRANDE, Edgar. *Cosmopolitan Europe*. Cambridge: Polity Press, 2007 [Trad. *La Europa cosmopolita: sociedad y política en la segunda modernidad*. Barcelona: Paidós, 2006].
- BECK, Ulrich; SZNAIDER, Nathan y WINTER, Rainer. *Global America: The Cultural Consequences of Americanization*. Liverpool: Liverpool University Press, 2000.
- BOHMAN, James y LUTZ-BACHMANN, Matthias (eds.) *Perpetual Peace: Essays on Kant's Cosmopolitan Ideal*. Cambridge, MA: MIT Press, 1997.
- BRECKENRIDGE, Carol; APPADURAI, Arjun; POLLOCK, Sheldon; BHABHA, Homi y CHARABARTY, Dipesh (eds.) *Cosmopolitanism*. Durham, NJ: Duke University Press, 2002.
- CAMPBELL, Laura B. "The Political Economy of Environmental Regionalism in Asia". En: PEMPEL, T. J. (ed.). *Remapping East Asia: The Construction of a Region*. Ithaca: Cornell University Press, 2005. P. 216-235.
- CHEAH, Pheng y ROBBINS, Bruce (eds.). *Cosmopolitics: Thinking and Feeling Beyond the Nation*. Minneapolis: Minnesota University Press, 1996.
- DALLMAYR, Fred. *Beyond Orientalism: Essays on Cross-Cultural Encounter*. New York: State University of New York Press, 1996.
- DELANTY, Gerard. "The Making of a Post-Western Europe: A Civilizational Analysis". *Thesis Eleven*. No. 72 (2003). P. 8-24.
- "The Idea of a Cosmopolitan Europe". *International Review of Sociology*. Vol. 15. No. 3 (2005). P. 405-421.
- "The Cosmopolitan Imagination: Critical Cosmopolitanism and Social Theory", Special Issue on Cosmopolitan Sociology. *British Journal of Sociology*, 57 (1) (2006a). P. 25-47
- (ed.) *Europe and Asia Beyond East and West*. London: Routledge, 2006b.
- DELANTY, Gerard y RUMFORD, Chris. *Rethinking Europe: Social Theory and the Implications of Europeanization*. London: Routledge, 2005.
- DELANTY, Gerard y KUMAR, Krishan. (eds.) *The Sage Handbook of Nations and Nationalism*. London: Sage, 2006.
- DEUTSCH, Eliot (ed.) *Culture and Modernity: East-West Philosophic Perspectives*. Honolulu: Hawaii University Press, 1991.
- DRYZEK, John S. *Deliberative Global Politics: Discourse and Democracy in a Divided World*. Cambridge: Polity Press, 2006.

- EISENSTADT, S. N. *Comparative Civilizations and Multiple Modernities*. Vol 1 and 2. Leiden: Brill, 2003.
- FRANK, Andre Gunder. *Re-Orient: Global Economy in the Asian Age*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- GAONKAR, Dilip Parameshwar (ed.) *Alternative Modernities*. Durham, N.C.: Duke University Press, 2001.
- HABERMAS, Jürgen. "Toward a Cosmopolitan Europe". *Journal of Democracy*. Vol. 14. No. 4 (2003). P. 86-100.
- HANNERZ, Ulf. *Transnational Connections: Culture, People, Places*. London: Routledge, 1996 [Trad. *Conexiones Transnacionales*. Madrid: Cátedra; València: Universitat de València, 1998].
- HE, Baogang. "Cosmopolitan Democracy and the National Identity Question in Europe and East Asia". *International Relations of the East-Pacific*. No. 2 (2002). P. 47-68.
- "World Citizenship and Transnational Activism". En: PIPER, N. and UHLIN, A. (eds.) *Transnational Activism in Asia*. London: Routledge, 2004a.
- "Transnational Civil Society and the National Identity Question in East Asia", *Global Governance: A Review of Multilateralism and International Organizations*. Vol. 10. No. 2 (2004b). P. 227-24.
- HERRMANN, Richard K.; RISSE, Thomas y BREWER, Marilynn (eds.) *Transnational Identities: Becoming European in the EU*. New York: Rowman and Littlefield, 2004.
- HUTCHINSON, John. *Nations as Zones of Conflict*. London: Sage, 2005.
- JONES, David Martin. *The Image of China in Western Social and Political Thoughts*. Hampshire: Palgrave, 2001.
- KURASAWA, Fuyuki. "Cosmopolitanism from Below: Alternative Globalization and the Creation of a Solidarity without Bounds". *Arch. Europ. Social*. Vol. XLV. No. 2 (2004). P. 233-255.
- KYMLICKA, Will y He, Baogang (eds.). *Multiculturalism in Asia*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- LAVENEX, Sandra. "EU external governance in 'wider Europe'". *Journal of European Public Policy*. Vol. 11. No. 4 (2004). P. 680-700.
- LAWSON, Stephanie. *Europe and Asia-Pacific: Culture, Identity, and Representations of a Region*. London: Routledge Curzon, 2003.
- MILWARD, Alan S. *The European Rescue of the Nation-State*. London: Routledge, 1993.
- ONG, Aihwa. *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationalism*. Durham, NC: Duke University Press, 1999.
- NEDERVEEN Pieterse J. "Emancipatory Cosmopolitanism: Towards an Agenda". *Development and Change*. Vol. 37. No. 6 (2006). P. 1247-1257.
- NUSSBAUM, Martha. "Patriotism and Cosmopolitanism". En: COHEN, Joshua. *For Love of Country: Debating the Limits of Patriotism*. Chicago: University of Chicago Press, 1996.
- OOMMEN, T. K. "Socio-Political Transition in the Indian Republic and the European Union". *European Journal of Social Theory*. Vol. 7. No. 4 (2004). P. 519-37.
- POLLACK, S. "Cosmopolitan and Vernacular in History". En: BRECKENRIDGE, Carol A. et al. (Eds.) *Cosmopolitanism*, Durham, NJ: Duke University Press, 2002.
- PRESTON, Peter y GILSON, Julie (eds.) *The European Union and East Asia*. Heltenham: Edward Elgar, 2001.

- RUMFORD, Chris (ed.) *Cosmopolitanism and Europe*. Liverpool: Liverpool University Press, 2006.
- SKRBIS, Zlatko; KENDALL, Gavin y WOODWARD, Ian. "Locating Cosmopolitanism: Between Humanist Ideas and Grounded Social Category". *Theory, Culture and Society*. Vol. 21. No. 6 (2001). P.115-36.
- STEVENSON, Nick. *Cultural Citizenship: Cosmopolitan Questions*. Buckingham: Open University Press, 2002.
- TAN, Kok-Chor. *Justice without Borders: Cosmopolitanism, Nationalism and Patriotism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- THERBORN, Göran. "Post-Western Europe and the Plural Asias". En: DELANTY, Gerard (ed.) *Europe and Asia Beyond East and West*. London: Routledge, 2006.
- TURNER, Beyan S. "Cosmopolitan Virtue: On Religion in a Global Age". *European Journal of Social Theory*. Vol. 4. No. 2 (2002). P.131-152.
- URRY, John. *Global Complexity*. Cambridge: Polity Press, 2002.
- VERTOVEC, Steven y COHEN, Robin (eds). *Conceiving Cosmopolitanism*, Oxford: Oxford University Press, 2002.
- ZIELONKA, Jan. (ed). *Europe Unbound: Enlarging and Reshaping the Boundaries of the European Union*. London: Routledge, 2002.